

La estrategia metodológica de la praxis investigativa en Administración: más allá del debate entre lo cualitativo y lo cuantitativo

Fecha de recepción: 29-05-2015

Fecha de aceptación: 28-06-2015

Arturo Andrés Pacheco Espejel¹

RESUMEN

El objetivo central del presente trabajo es presentar una lógica metodológica para abordar investigaciones referidas a la Administración de las organizaciones. Este reto implica salirle al paso y tomar una posición en relación a la disputa –muchas veces sin fundamento epistemológico–, entre lo “cuali” y lo “cuanti”, asumiendo de entrada que, estudiar cualitativamente un fenómeno organizacional o administrativo no está confrontado ni es excluyente de hacerlo cuantitativamente. Así, el trabajo inicia fundamentando que el punto de partida de toda investigación, es la ineludible posición ontológica y epistemológica del investigador, siempre presente al momento de abordarla y desarrollarla (es decir, de conceptualizarla, diseñarla, realizarla y concluirla); en seguida se caracteriza el proceso mismo de investigación como una praxis cuya esencia consiste en un ir y venir entre teoría y práctica a la luz de un objetivo de conocimiento; posteriormente se ubica la dimensión metodológica de todo proceso de investigación, entendiéndola como “el puente” que facilita ese ir y venir entre teoría y práctica; y finalmente, utilizando las argumentaciones de los cuatro apartados anteriores, se hace una propuesta de criterios que buscan ayudar al investigador al momento de elegir la estrategia metodológica (cuantitativa, cualitativa o mixta) más adecuada para realizar investigaciones en Administración, a partir de una conceptualización integral del fenómeno organizacional.

Palabras clave: Investigación, Praxis, Metodología Cualitativa, Metodología Cuantitativa, Administración.

¹ Doctor en Economía. Áreas de investigación: Intervención organizacional, metodología del trabajo, dirección estratégica y desempeño organizacional (productividad, calidad, competitividad), sociología del trabajo y relaciones laborales. Correo electrónico: apachecoe@hotmail.com

ABSTRACT

The main aim of this work is to present a methodological logic to approach research which refers to the management of organizations. This challenge implies stepping out and taking a stand in the dispute, which often lacks of epistemological foundation, between “quali” and “quanti”. For this, one has to assume first that studying an organizational or administrative phenomenon qualitatively is not confronted nor is exclusive of doing it quantitatively. Thus, this work starts with the basis that the starting point of all research is the inescapable ontological and epistemological position of the researcher, always present when approaching and developing it (i.e. conceptualizing it, designing it, carrying it out and concluding it). Then, the research process itself is characterized as a praxis the essence of which is a coming and going between theory and practice in light of a knowledge goal. Subsequently, the methodological attribute of any research process is located, understood as “the bridge” which facilitates the coming and going between theory and practice. Finally, using the arguments presented in the previous four sections, a proposed criteria to locate the methodological strategy (quantitative, qualitative or mixed) to perform research in management is presented, from a comprehensive conceptualization of the organizational phenomenon.

Keywords: investigation, praxis, qualitative methodology, quantitative methodology, administration.

1. La perspectiva epistemológica como punto de partida de toda investigación

Todo acto humano está preñado de intencionalidad; es decir, no hay acto humano neutral. Dicha intencionalidad tiene su origen o depende, en una primera instancia, de la cosmovisión que posea el individuo en relación al mundo y a la forma en que lo aprehende, lo conoce y se lo explica. “El hombre común y corriente –nos dice Adolfo Sánchez Vázquez– es un ser social e histórico; es decir, se halla inmerso en una malla de relaciones sociales, y enraizado en un determinado suelo histórico. Su propia cotidianidad se halla condicionada histórica y socialmente, y lo mismo puede decirse de la visión que tiene de la propia actividad práctica. Su conciencia se nutre también de adquisiciones de todo género: ideas, valores, juicios, prejuicios, etc. No se enfrenta nunca a un hecho desnudo, sino que integra éste en una perspectiva ideológica determinada, porque él mismo –con su cotidianidad histórica y socialmente condicionada– se halla en cierta situación histórica y social que engendra esa perspectiva” (2003:32). Así, el hombre en su praxis, es decir, sus actos prácticos encaminados a transformar su realidad dependen en gran medida, de sus perspectivas, ontológica: qué es la realidad, y epistemológica: cómo se llega al conocimiento de la realidad.

El acto humano de investigar, de indagar, en forma sistemática la realidad con el fin de generar conocimiento explicativo o transformador de la realidad², no es la excepción, es decir, la praxis investigativa también está determinada por la perspectiva ontológica y epistemológica del investigador.

A manera de ejemplo, y rescatando la síntesis comparativa que realizan Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert (2010; 41), se pueden apreciar en la Figura 1, las diferencias que existen entre dos de las perspectivas ontológicas y epistemológicas, y por lo tanto metodológicas, que hoy en día se enfrentan en las investigaciones en las ciencias sociales: el constructivismo y el positivismo, y que se asocian a las perspectivas cualitativas y cuantitativas, respectivamente.

Desde luego, estas dos perspectivas epistemológicas no son, de ninguna manera, las únicas que existen para el estudio de la realidad social. Una tercera muy importante, es el realismo crítico, el cual es caracterizado por Ezequiel Ander-Egg de la siguiente manera: “...existe un mundo objetivo, independiente del sujeto, pero esa realidad del mundo objetivo debe ser captada y aprehendida por alguien, un sujeto cognoscente que percibe a través de mediaciones (teorías, conceptos, categorías, modelos, etc.) y a través de predisposiciones (elementos que están subyaciendo en

² Por conocimiento estaríamos entendiendo la construcción mental de la realidad que hacemos los seres humanos y que pretende ser fiel a ella, como resultado del proceso de interacción entre un Sujeto cognoscente y un Objeto de conocimiento, basado a su vez en un conjunto de procesos que tiene lugar en la psique y la conciencia del Sujeto, cuyo sustento fisiológico se encuentra en procesos neuronales de tipo electroquímico dentro del macro proceso de comunicación y socialización en el que se encuentra inmerso el Sujeto y que es útil como insumo imprescindible para tomar las decisiones que le permiten sobrevivir, individual y colectivamente. (Pacheco, 2003).

nuestro modo de pensar y de hacer, y de los cuales no siempre somos conscientes, como son los paradigmas, las cosmovisiones, etc.). Decimos que hay una realidad independiente del sujeto cognoscente, pero el conocimiento que tiene el sujeto está enraizado vitalmente en la constitución física, biológica psicológica y neurológica del ser humano que conoce. Éste lee la realidad (la observa y la conceptúa), a través de de las mediaciones a las que hemos hecho referencia. No hay una simple relación sujeto-objeto, lo que significa que no hay una lectura directa de los hechos, ni de los fenómenos, ni de los procesos, ni de la experiencia...". (2001; 58).

Figura 1
Principales paradigmas de investigación social

Supuestos	Paradigma Positivista/post-positivista (metodología cuantitativa)	Paradigma Constructivista (metodología cualitativa)
Ontológicos ¿Cuál es la naturaleza de la realidad?	La realidad es objetiva	La realidad es subjetiva y múltiple
Epistemológicos ¿Cuál es la relación entre el investigador y aquello que investiga?	Separación entre el investigador (sujeto) y el objeto de estudio. La distancia frente a aquello que se pretende investigar es vista como condición necesaria para alcanzar un conocimiento objetivo.	El investigador está inmerso en el contexto de interacción que desea investigar. se asumen que la interacción entre ambos y la mutua influencia son parte de la investigación.
Axiológicos ¿Qué papel juegan los valores en la investigación?	El investigador busca desprenderse de sus propios valores, de su orientación político-ideología, sus concepciones acerca del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, de lo que deseamos para nosotros y los otros, etc.	El investigador asume que sus valores forman parte del proceso de conocimiento y reflexiona acerca de ello (reflexividad).
Metodológicos ¿Cuáles son los procedimientos que se utilizan para construir la evidencia empírica, y cómo se relacionan lógicamente con el resto de la etapas del diseño?	<ul style="list-style-type: none"> • Utilización de la deducción en el diseño y de la inducción en el análisis. Modelos de análisis causal. • Operacionalización de conceptos teóricos en términos de variables, dimensiones e indicadores y sus categorías. • Utilización de técnicas estadísticas. • Fuerte papel de la teoría en el diseño del estudio. • Generalizaciones en términos de predictibilidad. • Confiabilidad de los resultados a partir de estrategias de validación interna. 	<ul style="list-style-type: none"> • Conceptos y categorías emergentes en forma inductiva a lo largo de todo el proceso de investigación. • Múltiples factores que se influyen mutuamente. • Diseño flexible e interactivo. • Se privilegia el análisis en profundidad y en detalle en relación al contexto.

Fuente: con base en: Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert (2010; 41).

Como se puede apreciar, la perspectiva ontológica y epistemológica que asuma el investigador, ya sea positivista, constructivista o basada en el realismo crítico, va a determinar en gran medida la estrategia metodológica que elegirá al realizar sus investigaciones, como es el caso de la realidad socio organizacional. En palabras de Ander-Egg, "...si un método expresa una estrategia cognitiva para el conocimiento de la realidad –fundada en una concepción epistemológica– la concepción que se tenga de la realidad y de las relaciones entre el sujeto cognoscente y el objeto de

por conocer es determinante del método, si se lo concibe tanto como estrategia cognitiva cuanto como estrategia de acción.” (2001; 42-43).

Pero hay que tener cuidado en no caer en el error de suponer que dicha perspectiva ontológica y epistemológica es el único factor que determina la estrategia metodológica a seguir, como veremos más adelante. Un segundo factor que interviene, es el objetivo (o pregunta) central de la investigación que se desea alcanzar (o contestar) a través de la investigación. Por ejemplo, es muy diferente tener como foco de atención dentro de una investigación en administración, la medición del desempeño de una organización, que indagar sobre las percepciones que tienen los actores que intervienen en la dinámica de esa misma organización, respecto a lo que significa dicho desempeño; y por lo tanto, las estrategias metodológicas a seguir en cada uno de estos casos, también tendrán sus diferencias.

39

2. El proceso de Investigación

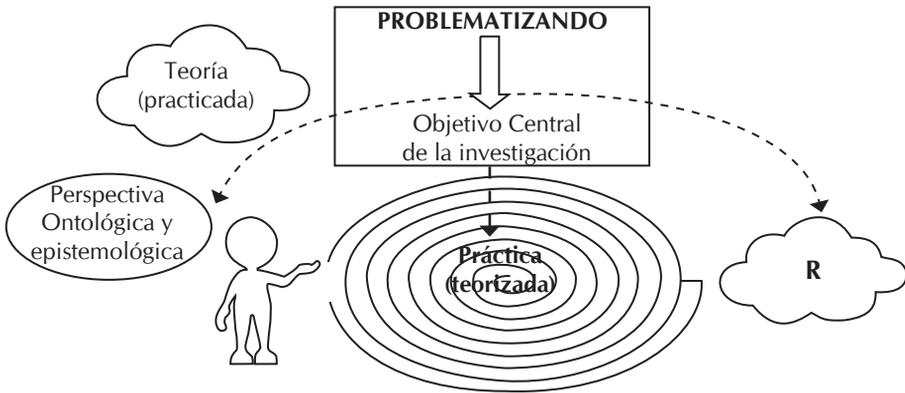
Podemos definir a la investigación, como un proceso orientado a generar (construir/ descubrir) conocimiento explicativo y transformador de la realidad fáctica y formal, a través de un ir y venir coherente entre la teoría y la práctica que permita, a la luz de la posición ontológica y epistemológica del investigador, estructurar un problema de investigación y los objetivos cognitivos particulares, soportado en la reflexión crítica y en el debate colectivo. (Pacheco, Arturo y Cruz, Ma. Cristina, 2012). Esta definición nos permite asegurar que no hay investigación neutral.

Por otro lado, es importante resaltar dos de las características esenciales de todo proceso de investigación: la problematización y la relación teoría-práctica.

Todo aquel que haya realizado una investigación (en cualquiera de sus formatos: tesis de licenciatura o posgrado, proyectos de investigación formales, etc.) sabe por experiencia propia que, uno de los problemas centrales es estructurar el problema y junto con ello, redactar con claridad y precisión el objetivo central de la investigación. En la mayoría de los textos sobre metodología se menciona la necesidad de plantear claramente el problema de investigación que se desea atacar; sin embargo, en muy pocos se proporcionan elementos para realizar tal problematización. Profundizar en esta etapa inicial de toda investigación, no es objeto del presente trabajo, sólo diremos que una adecuada problematización dependerá de dos cosas: del nivel de manejo de los aspectos teóricos y del grado de conocimiento práctico, relacionados con la temática de la investigación por parte del investigador. Es decir, entre mayor sea el conocimiento teórico que posea el investigador sobre el tema, y entre más experiencia práctica sobre la problemática a tratar, más sólido y consistente será, tanto el planteamiento de su problema como el objetivo central de la investigación –siempre provisional– en tanto que estará sujeto a los ajustes que la propia dinámica de la investigación exija.

El segundo aspecto vital de toda investigación es la relación teoría-práctica; aquí sucede algo similar que con el aspecto anterior: se insiste en la literatura sobre la necesidad de ligar la teoría con la práctica entendiéndolas como partes de un todo, pero no se proporcionan elementos de cómo hacerlo. Nosotros sólo diremos aquí, que de lo que se trata es –como se menciona en la definición proporcionada de investigación– de un continuo que consiste en estar practicando la teoría y simultáneamente, estar teorizando la práctica, a la luz del objetivo central de la investigación (Ver Fig. 2).

Figura 2
El proceso de Investigación



Fuente: elaboración propia.

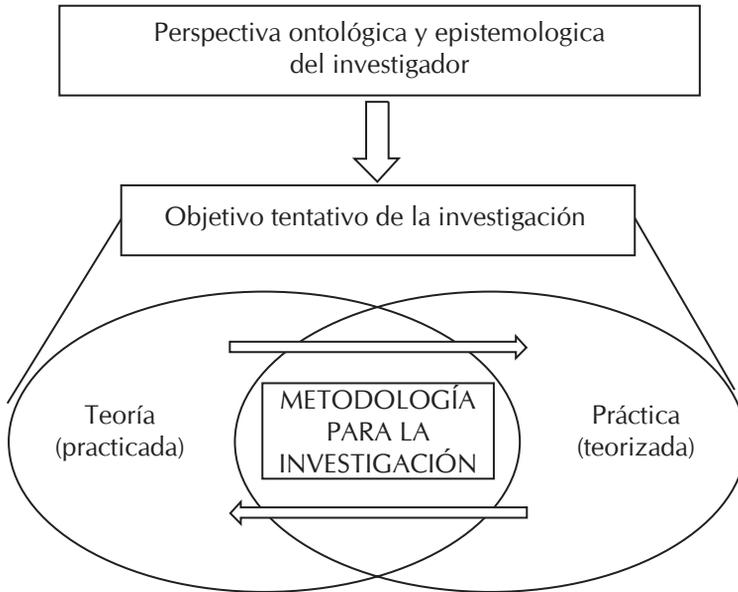
3. La arista metodológica de la Investigación

Sólo después de caracterizar el proceso de investigación, es posible reflexionar y debatir con mayor consistencia, sobre lo que significa y abarca la metodología en una investigación; es decir, la arista metodológica del proceso de investigación. Justamente, a partir de nuestra definición del proceso de investigación, la primera conceptualización de metodología es entenderla como el “puente intelectual” que permite y facilita realizar ese continuo, esencia de todo proceso de investigación: estar practicando la teoría y teorizando la práctica a la luz del objetivo central de la investigación (Ver fig. 3).

³ Cabe señalar que nosotros consideramos más adecuado, llamarla “metodología para la investigación”, y no “metodología de la investigación”.

Figura 3

La metodología para la investigación como puente entre la teoría y la práctica



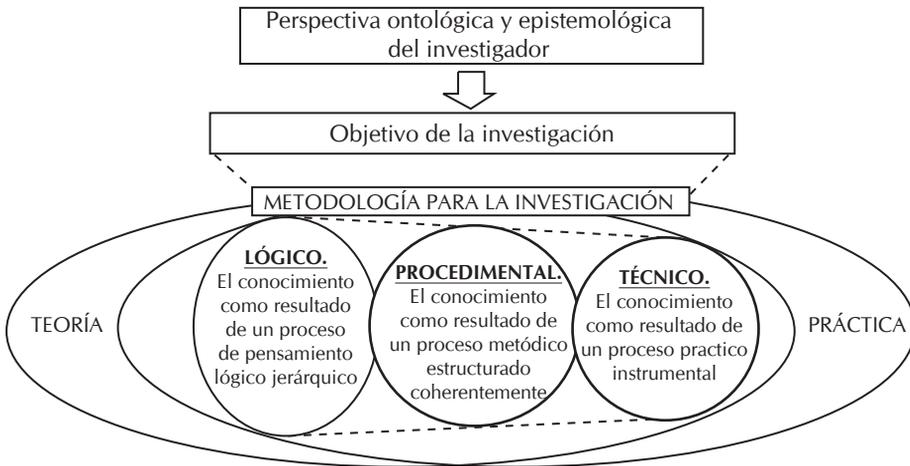
Fuente: elaboración propia.

Nosotros ubicamos tres momentos (no necesariamente secuenciados) que dan forma y contenido, a ese “puente intelectual” metodológico (Pacheco y Cruz, 2012):

- Un momento lógico, el cual le da coherencia y consistencia a la praxis investigativa; estamos hablando de coherencia lógica basada en la reflexión intelectual y el uso de binomios del pensamiento lógico abstracto como son: análisis-síntesis; inducción-deducción; abstracto-concreto; general-particular.
- Un momento procedimental, el cual le proporciona la secuencia necesaria al proceso de investigación para ir construyendo el conocimiento que se pretende alcanzar; estamos hablando de las tres grandes etapas de todo proceso de investigación: el diseño, el desarrollo y la comunicación.
- Finalmente, un momento técnico que consiste en aplicar herramientas específicas para resolver cada aspecto puntual inherente a la investigación particular que se esté llevando a cabo.

Con base en lo anterior podemos definir a la metodología para la investigación, como la herramienta intelectual de todo proceso de investigación que sirve de puente-guía para poder teorizar la práctica y practicar la teoría (entendidos como un continuo), en función de la perspectiva ontológica y epistemológica del investigador y del objetivo (pregunta, hipótesis, proposición) central de la investigación (comprender o transformar), y que opera en tres niveles: el lógico (coherencia), el procedimental (secuencia) y el técnico (operatividad) (Ver Fig. 4).

Figura 4
Los tres momentos del puente metodológico



Fuente: elaboración propia.

Podemos afirmar entonces, que la arista metodológica, entendida como “el puente” entre teoría y práctica, está presente y corre a lo largo y ancho del proceso de investigación, es decir, es parte sustancial de la praxis investigativa (Ver Fig. 5).

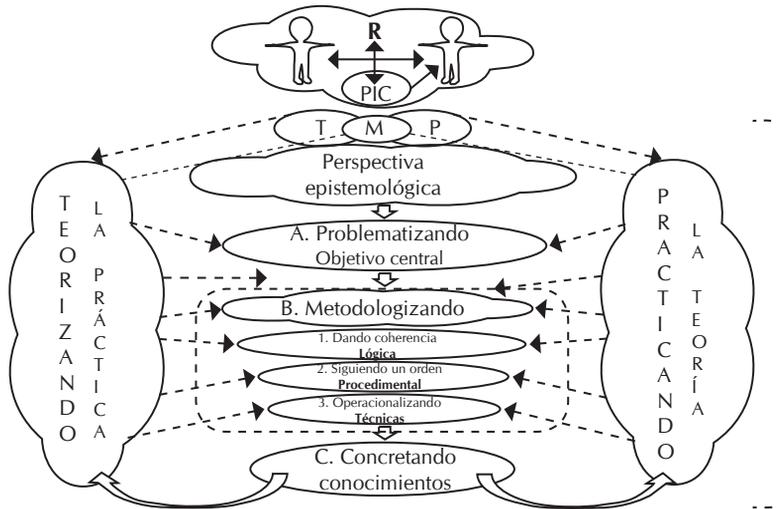


Figura 5
La Praxis Investigativa

Fuente: elaboración propia.

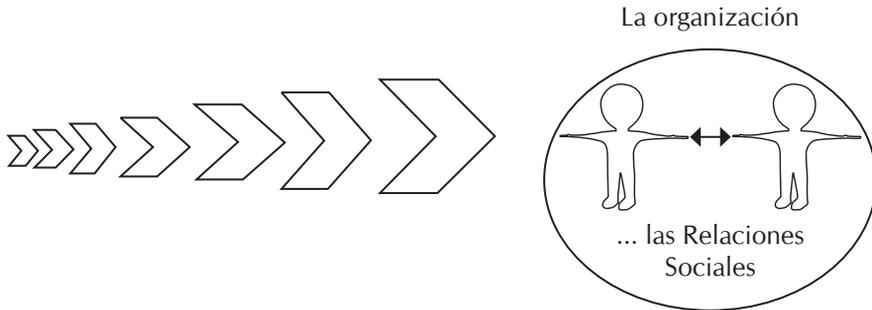
4. La estrategia metodológica en la praxis investigativa en administración

Como se argumentó en el apartado 1 del presente trabajo, además de la perspectiva ontológica y epistemológica del investigador, es necesario tomar en cuenta el objetivo central de la investigación para determinar la estrategia metodológica más adecuada –la cual puede ser cuantitativa, cualitativa o mixta–. Para el caso que nos ocupa –la investigación en administración–, es necesario entonces, precisar primeramente, qué entendemos por organización y por ende, por administración (cuestiones de orden ontológico), ya que, si el investigador en administración parte, por ejemplo, de una concepción funcionalista de la naturaleza y dinámica de las organizaciones, sus estrategias metodológicas al momento de realizar sus investigaciones en administración, serán de corte cuantitativo. Por el contrario, si el investigador posee una perspectiva ontológica de corte comprensivo, hermenéutico, sus estrategias metodológicas tenderán a ser cualitativas. Aquí resulta importante señalar que la relación positivismo-cuantitativo no es directa y biunívoca; lo mismo para la relación hermenéutica-cualitativo. Dicha elección –cualitativa o cuantitativa– dependerá también, como venimos insistiendo, del objetivo central que se pretenda alcanzar con la investigación.

A continuación describiremos brevemente nuestra concepción de organización, la cual nos permitirá ubicar las estrategias metodológicas más adecuadas en función también del objetivo que se pretenda alcanzar en una investigación referida a un problema administrativo.

El punto de partida es entender que el centro de la dinámica de una organización son las relaciones e interacciones entre los actores que intervienen en su cotidianidad, las cuales determinan en gran medida, la forma en que interpretan los fenómenos que suceden en la organización. Al respecto, F. Savater nos dice lo siguiente: “La vida humana consiste en habitar un mundo en el que las cosas no sólo son lo que son sino que también lo que significan; pero lo más humano de todo es comprender que, si bien lo que sea la realidad no depende de nosotros, lo que la realidad significa sí resulta competencia, problema y en cierta medida opción nuestra. Y por “significado” no hay que entender una cualidad misteriosa de las cosas en sí mismas, sino la forma mental que les damos los humanos para relacionarnos con otros por medio de ellas...” (1997: 36-37) (Ver Fig. 6).

Figura 6
El corazón de la organización



Fuente: elaboración propia.

Pero no hay que perder de vista que las relaciones sociales en las organizaciones, no se dan entre iguales, están determinadas por la posición que cada individuo ocupa en su estructura dentro de un marco jurídico específico.

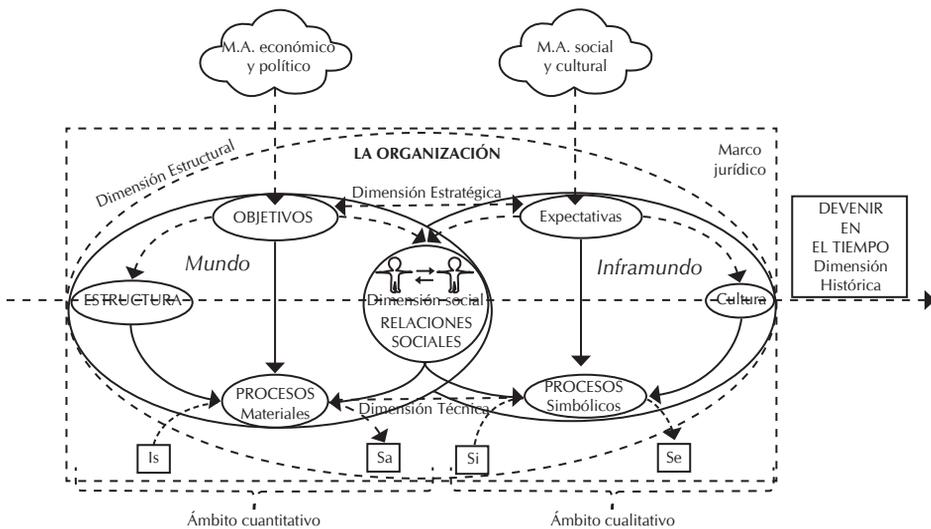
Así, por organización, entendemos el ente social (creatura y creador de relaciones sociales) complejo y contradictorio, en donde conviven dos mundos, uno compuesto por lo material y cuantitativo (el de las “cosas”) y otro constituido por las interpretaciones y simbolismos de los actores organizacionales (el de los “significados”), en donde tiene lugar un conjunto de procesos simultáneos: procesos materiales de transformación de insumos (materias primas, energía y conocimiento) en satisfactores sociales (bienes o servicios) y procesos simbólicos de creación de sentidos; dichos procesos (materiales y simbólicos) están orientados formalmente al logro de objetivos organizacionales (máxima ganancia privada o máximo beneficio social dependiendo si es una organización con fines de lucro o si se trata de una organización pública) pero matizados por las expectativas que posean actores al momento de ejecutar sus procesos de trabajo (material-simbólicos), y están sus-

tentados en determinadas relaciones sociales (de poder, culturales) entre los actores organizacionales, tanto internos (trabajadores, directivos, dueños) como externos (clientes-usuarios, proveedores, competidores, gobierno, sociedad), dentro de marcos jurídico normativos concretos y de estructuras organizacionales específicas, dando lugar a la conformación de culturas organizacionales que se van conformando a través de un devenir en el tiempo, todo ello enmarcado en ambientes externos, sociopolíticos y económicos específicos (Pacheco, 2014).

A partir de la conceptualización anterior, podemos ubicar la estrategia metodológica más conveniente para realizar una investigación relacionada con la administración de las organizaciones. Así, por ejemplo, si lo que se busca en una investigación es administrar el mundo de “las cosas” de una organización en particular, lo más conveniente será utilizar una estrategia de corte cuantitativo; pero si lo que se pretende es sondear e indagar sobre cómo los actores organizacionales interpretan su realidad y construyen su identidad, por ejemplo, lo más adecuado es utilizar una estrategia metodológica cualitativa (Ver Fig. 7).

45

Figura 7
La naturaleza de la organización



Fuente: elaboración propia.

En este sentido, tal como lo señalan Bonilla-Castro y Rodríguez, “...lo cuantitativo y lo cualitativo deben observarse con ópticas no excluyentes para poder conocer lo social de manera integral...” (2008: 389), y soportan la tesis anterior con base en cuatro consideraciones: “1. Las dimensiones cualificables y cuantificables del mundo objetivo no deben percibirse como realidades excluyentes. Por lo tanto los méto-

dos de investigación cualitativos y cuantitativos deben utilizarse como herramientas complementarias de indagación...2. El criterio más adecuado para seleccionar un método está determinado, en primera instancia, por la naturaleza del problema que se investiga. En otras palabras, el método no debe imponer cómo se estudia la realidad, sino que por el contrario, son las propiedades de la realidad las que deben determinar el método o los métodos a ser usados. 3. El reto que enfrentan los investigadores no estriba en la capacidad de cualificar o cuantificar separadamente un fenómeno social para comprenderlo en una u otra dimensión, sino en cuantificarlo o cualificarlo simultáneamente, para aprehenderlo en todas sus dimensiones sin escindir la realidad, lo cual es arbitrario desde las premisas mismas de la ciencia y falsea el conocimiento científico. 4. Lo cuantitativo y lo cualitativo se conocen con los mismos cinco sentidos. No existe un sexto sentido para cualificar.” (2008: 40-43).

46

Estamos hablando entonces, de un abordaje metodológico de corte ecléctico, el cual, en palabras de Federico Álvarez, consiste en “... una búsqueda de totalidades: elegir, reunir, tratar de integrar...” (2002: 107). Para este autor, la perspectiva ecléctica es la más conveniente para indagar en la realidad, en virtud de que, “...la ciencia está comprobando, cada vez en mayor medida, algo que ya sabíamos: que la realidad es infinitamente compleja, que no hay isomorfismo entre pensamiento y realidad, y que el número de factores que determinan un hecho (físico, social, histórico, artístico) puede ser tan alto que haga contingente todo análisis. Esta enorme participación de determinaciones...hace que cualquier investigación tenga múltiples niveles no homogéneos ni convergentes, que pueda desembocar en resultados diversos a diversas escalas de magnitud, y que queden siempre inexplorados campos imprevisibles cuya eventual revelación puede requerir de otros modos de conocimiento.” (2002: 278-279).

El investigador ecléctico entonces, es aquel que prefiere correr el riesgo de ser señalado de disperso y superficial por adaptar las teorías y enfoques en función de lo “que pida” el fenómeno de la realidad a analizar (y transformar), que correr el riesgo de “adaptar” el fenómeno de la realidad a las teorías y enfoques en las que se considere experto.

En particular, para el caso de una investigación cuyo objetivo esté relacionado con la indagación del infra mundo de “los significados” en el sub espacio social de las organizaciones, existen diversas estrategias de naturaleza cualitativa con técnicas específicas asociadas e incorporadas a cada una de ellas, como se puede apreciar en la Fig. 8.⁴

⁴ Un material recomendable para tener un panorama general de lo que implica la aplicación de estrategias de corte cualitativo, es el de Ariza y Velasco (2012).

Figura 8
Perspectivas metodológicas de investigación cualitativa

Perspectiva	Orientación indagatoria	Técnicas/instrumentos de recolección
Etnografía (Boyle, Cresswell, Wolkott)	Cuando se desea conocer una cultura diferente, viviéndola y observándola.	Grabaciones, entrevistas no estructuradas, observación participante, notas de campo.
Fenomenología (Hursseel, Schutz, Berger y Luckmann)	Cuando se desea descubrir las experiencias de vida como un fenómeno social en un contexto determinado.	Grabación de conversaciones, experiencia personal.
Estudio de caso (Yin, Becker)	Cuando se desea descubrir qué ocurre actualmente y qué experiencias se tienen de un evento único .	Entrevistas no estructuradas, observación participante, notas de campo.
Biográfica	Cuando se desea descubrir el sentido de la experiencia de vida de una persona .	Biografía, autobiografía, historias de vida, relatos de vida, entrevista.
Teoría fundamentada (Glaser, Strauss)	Cuando se desea descubrir una teoría a partir de un fenómeno único compartido por varios individuos.	Entrevistas, vistas de campo, etc.

Fuente: con base en: McCaslin y Scott (2003).

47

Reflexiones finales

La premisa básica para poder ubicar una estrategia metodológica en las investigaciones relacionada con la administración de las organizaciones, es la siguiente: la realidad no es ni cualitativa ni cuantitativa; es el hombre (el investigador en nuestro caso) el que, como animal socio histórico, al momento de intentar comprenderla y transformarla, lo hace con base en sus perspectivas ontológicas y epistemológicas (porque además, no lo puede hacer de otra forma) y en función de sus intereses, expectativas e intencionalidades. Son justamente estas dos dimensiones humanas, las que deben guiar la praxis investigativa para elegir la estrategia metodológica más adecuada, la cual puede ser –ahora sí–, cuantitativa, cualitativa o mixta.

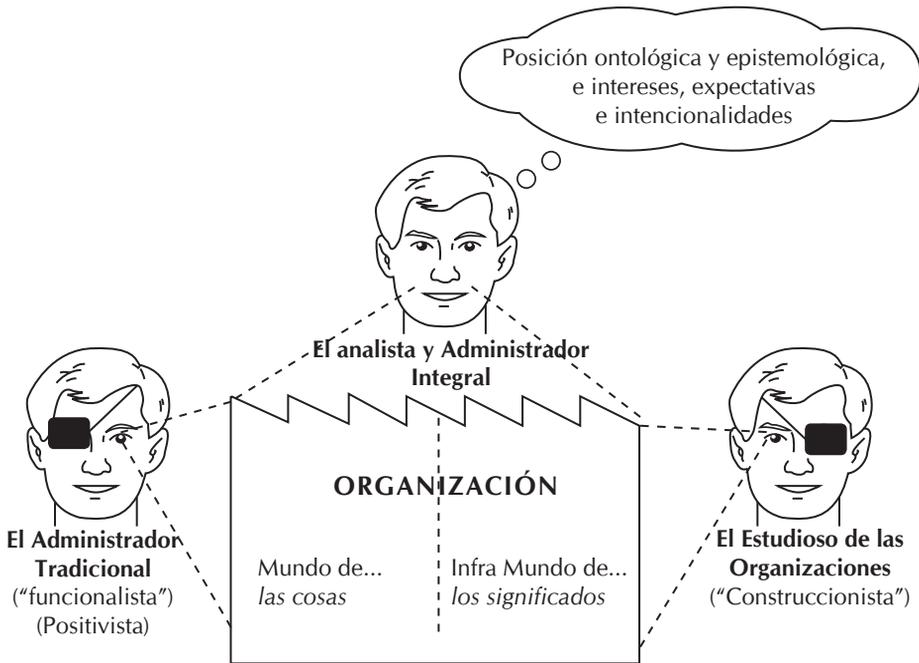
Así, la elección de una perspectiva cuantitativa o cualitativa al momento de realizar una investigación en Administración, no es un problema que dependa de con cuál se sienta “más cómodo” el investigador o de cuál es la que mejor maneje o de cuál esté de “moda” y represente las tendencias actuales en el ámbito metodológico.

En el caso que nos ocupa, nosotros desarrollamos aquí, una concepción de organización que permite ubicar la estrategia metodológica –más allá de la polémica entre lo “cuanti” y lo “cuali”–, en función del mundo que deseamos indagar: el mundo de “las cosas” o el infra mundo de “los significados” dentro del sub espacio social organizacional.

Esto nos lleva a proponer la necesidad de repensar críticamente la orientación actual de los planes de estudio de las licenciaturas y posgrados abocados a la formación de los futuros administradores, ya que se les está capacitando sólo para administrar el mundo organizacional de “las cosas”, y muy tangencialmente para administrar el inframundo de “los significados”. Se requiere urgentemente, de lograr su formación integral para que estén capacitados para ver e indagar (investigar) en los dos mundos organizacionales, lo que les permitiría a su vez, fundamentar de mejor manera sus decisiones administrativas. Esto exige, entre otras cosas, que los planes de estudio incluyan cursos en donde, por un lado, se promueva y estimule en los alumnos, la reflexión sobre la naturaleza compleja del fenómeno organizacional, y por otro, se le enseñe a manejar no sólo herramientas y técnicas cuantitativas, sino también cualitativas, pero con una visión de complementariedad (Ver figura 9).

48

Figura 9
El administrador integral



Fuente: elaboración propia.

Bibliografía

- Álvarez, Federico (2002), "La respuesta imposible". *Eclecticismo, marxismo y modernidad*. Ed. Siglo XXI. México.
- Ander-Egg, Ezequiel (2001), *Métodos y técnicas de investigación social* Vol. I. Acerca del conocimiento y del pensar científico. Ed. LUMEN. Argentina.
- Ariza, Marina y Valasco, Laura, coordinadoras (2012), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. Ed. Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM y Colegio de la Frontera Norte. México.
- Bonilla-Castro, Elssy y Rodríguez, Penélope (2005), *Más allá de los dilemas de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. 3ª. Edición, Ed.. NORMA. Colombia.
- McCaslin Mark L. y Scott, Karen Wilson (2003), "The Five-Question Method For Framing A Qualitative Research Study". *Rev. Qualitative Report*. Volume 8, Number 3 September 2003, 447-461.
- Pacheco Espejel, Arturo. (2003), "El conocimiento. La (re)construcción de un concepto". En: *Revista Ciencia y Desarrollo*. No. 168. Enero-febrero de 2003. CONACyT-México.
- Pacheco Espejel, Arturo. (2014), *La organización en búsqueda de sentido: producción material y producción simbólica en las organizaciones*. III Congreso Internacional Red Pilares; del 26 al 29 de agosto de 2014. Porto Alegre y São Leopoldo, Brasil.
- Pacheco, Arturo y Cruz, Ma. Cristina (2012), *Metodología crítica de la investigación. Lógica, procedimiento y técnicas*. Grupo Editorial PATRIA, México.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (2003), *Filosofía de la Praxis*. Ed. Siglo XXI. México.
- Sautu, Ruth; Boniolo, Paula; Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo (2010), *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Ed. Prometeo libros. Argentina.
- Savater, Fernando (1997), *El valor de educar*. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América. México.